

Claroscuro 15 (2016)

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Reseña de BARAT, Frank (ed.) (2016 [2015]) *Noam Chomsky –Ilan Pappé Conversaciones sobre Palestina*

Autor(es): María Eugenia Cardinale

Fuente: Claroscuro, Año 15, Vol. 15 (Diciembre 2016), pp. 201 - 215

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica \(CAYCIT\) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas \(CONICET\)](#)

URL: <http://ppct.caicyt.gov.ar/claroscuro>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Sin Derivadas 3.0

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educativos, públicos o privados.

BARAT, Frank (ed.) (2016 [2015]) *Noam Chomsky –Ilan Pappé Conversaciones sobre Palestina*. Buenos Aires: Marea, 240 páginas. ISBN: 978-841-635-053-7

*María Eugenia Cardinale**

Noam Chomsky e Ilan Pappé se reúnen a debatir la cuestión palestina, guiados por Barat. El corazón del libro consiste en la transcripción de estas conversaciones, a las que se suman un pequeño número de ensayos presentados por cada autor. La introducción es realizada por el editor. Esta publicación se considera la continuación de unas primeras conversaciones editadas como *Gaza en crisis. Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*, en 2011 por Taurus, Barcelona.

Frank Barat es periodista y escritor, activista por los derechos humanos en el mundo, en la actualidad preside la organización *Palestine Legal Action Network*, dedicada a los derechos humanos de los activistas por la causa palestina.

Noam Chomsky no necesita presentación, es uno de los referentes indiscutidos en el campo de las relaciones internacionales, desde una perspectiva crítica, especialmente dedicado a los estudios sobre política exterior estadounidense. Fuera del *mainstream* disciplinar, Chomsky suele poner de relieve todo aquello que el discurso hegemónico da por sentado en tanto dato objetivo de la realidad (relaciones de poder, desigualdades, injusticias, crímenes). Es, además, un activista político.

Ilan Pappé es un historiador israelí, actualmente residente en Reino Unido, que se autodefine como activista a pesar de su trayectoria académica (tanto en Israel como en Europa). Controvertido para la academia israelí y anglosajona porque se posiciona por fuera de la perspectiva predominante a la hora de reflexionar sobre el conflicto palestino-israelí y el rol del Estado de Israel. Forma parte de los denominados “nuevos historiadores” que dan cuenta de otras miradas acerca del sionismo e Israel.

Los dos autores cuentan con extensas publicaciones sobre la temática, tanto artículos como libros, individualmente o en co-autoría como en este caso.¹

Un aspecto de relevancia a destacar es el origen judío de ambos autores, uno estadounidense y otro israelí, dado que esta marca étnica les permite profundizar su mirada crítica sobre las políticas territoriales de Israel, por su conocimiento del sionismo y la cultura judía; al tiempo que evita cualquier etiqueta de antisemitismo o negación del derecho a existir de Israel. Sus respectivas ciudadanías, adicionalmente, habilitan un aporte fundamental para la reflexión del funcionamiento del Estado de Israel y el conjunto de derechos, políticas públicas y de seguridad desarrolladas por el mismo, en el caso de Pappé; y del lado de Chomsky del rol ejercido por Estados Unidos en relación al conflicto, la definición de su política exterior hacia Israel y Palestina y las consideraciones geoestratégicas sobre la región de Medio Oriente que tiene la potencia. Para los dos casos, los debates internos que las sociedades civiles despliegan sobre la temática bajo estudio.

El segundo elemento a resaltar del libro es su aporte crítico, por fuera del *mainstream* académico y gubernamental/intergubernamental sobre Palestina e Israel, haciendo un corrimiento del supuesto de objetividad científica que todo historiador o cientista social debe tener a la hora de estudiar un fenómeno político, un proceso histórico, especialmente contemporáneo. Ambos se definen como activistas, dejan en claro el punto de partida ideológico y subjetivo desde el cual reflexionan; la base es la defensa de los derechos humanos que los autores entienden son obliterados permanente, e históricamente, por Israel en su trato con el pueblo palestino.

El primer ensayo presentado en la edición es a manos de Pappé, a modo de introducción y esquematización de los temas abordados en las conversaciones. A su vez, el libro está dividido en dos partes: la primera consiste en la presentación de las conversaciones llevadas a cabo por los dos

¹Se pueden destacar: Chomsky (2003); Chomsky y Achcar (2007) y Pappé (2011, 2015).

autores de la obra en Boston, Estados Unidos, y se denomina *Diálogos*. Los mismos están diferenciados por el tiempo histórico a considerar en la discusión: el pasado, el presente y el futuro de las relaciones palestino-israelíes, sumando el rol de la “comunidad internacional” al análisis, estas conversaciones están distribuidas en los capítulos 2, 3 y 4. La serie de preguntas que orientan las entrevistas son presentadas por el editor, Barat.

El capítulo 5 consiste en una reflexión sobre las consideraciones internas en Israel, el rol de la sociedad civil y la academia, las miradas sobre el conflicto. Aquí Barat realiza una entrevista particular a Pappé.

El siguiente capítulo hará lo propio con respecto a Estados Unidos, y está compuesto por una entrevista individual realizada por Barat a Chomsky considerando, en el marco del conflicto, el rol de Estados Unidos y las discusiones internas que se dan ese país sobre el tema.

La segunda parte del libro se denomina *Reflexiones* donde se presentan una serie de ensayos individuales de cada autor, realizados para otras publicaciones y adaptados para el presente libro.

El preludio a las conversaciones es la presentación realizada por Pappé acerca de los principales temas puestos en discusión: “(...) Cuando Frank Barat y yo nos sentamos con Noam Chomsky para entablar un largo debate sobre Palestina, dividimos la conversación en tres partes: un análisis del pasado, centrado en comprender el sionismo como fenómeno histórico; una conversación sobre el presente, enfocada en particular en la validez y convivencia de aplicar el modelo del *apartheid* a Israel y en la eficacia del movimiento BDS (boicot, desinversión y sanciones) como estrategia primordial para la solidaridad con el pueblo palestino; y finalmente, al hablar sobre el futuro, deliberamos sobre la elección entre una solución de dos Estados o solo uno (...)” (Pappé en Barat 2016: 17).

El autor israelí entiende que nos encontramos en un proceso de transición entre dos conversaciones, una vieja y una nueva mirada sobre Palestina. Este camino está marcado por una serie de paradojas que, Pappé afirma, deben ser abordadas por los activistas por la paz y la justicia en Palestina.

La primer paradoja es la brecha dada entre el profundo cambio de la opinión pública mundial sobre el tema de Palestina y el apoyo indiscutido que las elites políticas y económicas de Occidente dan al Estado judío. Hay una abertura entre el creciente apoyo de las sociedades civiles al pueblo palestino, en defensa de sus derechos humanos y los discursos y acciones gubernamentales de los Estados centrales, que en principio dan respaldo a Israel en sus políticas de expansión territorial, ocupación de tierras y uso de la fuerza.

La segunda brecha señalada por Pappé consiste en que si bien la imagen negativa de Israel ha ido creciendo en la opinión pública mundial, a la par hay que evidenciar la excelente imagen que la sociedad judía israelí tiene de su propio Estado.

La tercer brecha transcurre entre la condena a las políticas israelíes hacia los palestinos, y en el hecho que “la propia naturaleza del régimen israelí y la ideología que produce dichas políticas no son blanco del movimiento de solidaridad (...) Nadie se atreve a atacar la ideología que motiva estas agresiones. No hay ninguna manifestación contra el sionismo” (Pappé en Barat 2016: 21).

La última gran paradoja es que la historia de Palestina puede ser simplificada y definida como historia de usurpación y colonialismo, sin embargo, el mundo suele tratar esta historia como un fenómeno multifacético y complejo.

A partir de este conjunto de contradicciones Pappé propone un nuevo diccionario teórico para pensar la problemática, éste incluye conceptos como *descolonización*, *cambio de régimen*, *solución de un solo Estado*.

Caracteriza al discurso hegemónico como “ortodoxia pacifista”, cuyo basamento principal es la solución “casi religiosa” de la conformación de dos Estados. En esta solución, legitimada internacionalmente, la partición del territorio conllevaba ventajas territoriales para Israel² y la consolidación

²La partición original reconocida por Naciones Unidas, al crearse el Estado de Israel, mediante Resolución 181 de 1947 entregaba a los judíos el 56 % del territorio Palestino, 14.500 km, incluyendo en ellos el desierto del Néguev (territorio más amplio). Por su parte, a

de dos espacios soberanos, quienes deberían solucionar pacíficamente temas como la cuestión de los refugiados/as palestinos (producto de la guerra de 1948) y el estatus que se otorgaría a Jerusalén como lugar de interés común. Pappé comprende que esta respuesta al conflicto estaba orientada a satisfacer, en primer lugar, los intereses de Israel y luego, a buscar una definición viable dadas las correlaciones de fuerza internacionales, desde una visión de *realpolitik*. El diccionario de la ortodoxia pacifista está impregnado de concepciones como “una tierra para dos pueblos”, “el proceso de paz”, “la necesidad de detener la violencia en ambos frentes”, entre otros.

Entendemos que no hay para este *mainstream* internacional necesidad de problematizar cuestiones como la proporcionalidad de la fuerza (entre un ejército israelí sumamente fuerte y tecnologizado, frente a grupos palestinos como Hamás, cuya dotación armada no puede nunca igualar las fuerzas armadas de un Estado); los derechos humanos palestinos violados masivamente por Israel (evidenciados tan solo teniendo en cuenta las limitantes a la libre circulación, los muros levantados para separar poblaciones, la expulsión/traslados forzados de sus tierras).

El nuevo diccionario, a decir de Pappé, trae a consideración elementos silenciados por la ortodoxia. Los activistas, palestinos y pro-palestinos en el mundo, han generado a través del movimiento BDS³ nuevas miradas y críticas; este movimiento se inspira en el movimiento de solidaridad internacional contra el *apartheid* en Sudáfrica del siglo pasado. De hecho, en Canadá surgirá dentro del mundo académico la “Semana del *Apartheid* Israelí”, dando origen a una forma de definir las políticas

los árabes se les otorgaría el 44 % restante, es decir, aproximadamente unos 11.380 km. Demográficamente esto no tenía sustento dado que el número de habitantes árabes y judíos era inversamente proporcional al territorio reconocido para cada Estado creado. Ver documento ONU en [https://www.uclm.es/profesorado/affernandez/ARCHIVOS/JUEGOS_DE_ROL/palestina/resolucionessamableageneral/Asamblea%20General%20resoluci%C3%B3n%20181%20\(II\).pdf](https://www.uclm.es/profesorado/affernandez/ARCHIVOS/JUEGOS_DE_ROL/palestina/resolucionessamableageneral/Asamblea%20General%20resoluci%C3%B3n%20181%20(II).pdf) Ver mapas en: http://www.bbc.co.uk/spanish/especiales/moriente_mapas/2.shtml

³ “Un llamamiento de la sociedad civil palestina a presionar a Israel a través de estos medios [boicot, desinversión y sanciones] hasta que respete los derechos humanos y civiles de palestinos y palestinas dondequiera que se encuentren” (Pappé en Barat 2016: 35).

israelíes hacia los palestinos que irá ganando legitimidad internacional, este tipo de jornadas se extendió a diversas universidades en el mundo occidental. Una corriente de estudios, que crece en importancia, realiza análisis comparativos entre los casos de Sudáfrica e Israel.

El segundo concepto a resaltar, luego de la utilización creciente de la noción de *apartheid*, es el de *colonialismo de asentamiento* para definir al sionismo. Con ello, se busca dar continuidad histórica al caso de Palestina con otros territorios conquistados por el colonialismo occidental como en Oceanía, África o América Latina, donde se diezmaron las poblaciones nativas. “(...) El nuevo movimiento refiere a la totalidad de la Palestina histórica como el territorio que necesita apoyo y cambio. Desde este punto de vista, la totalidad de Palestina es un área que ha sido y es colonizada y ocupada de un modo u otro por Israel, y en esa zona la ciudadanía palestina se ve sujeta a diversos regímenes jurídicos y opresivos que emanan de la misma fuente ideológica: el sionismo. (...)” (Pappé en Barat 2016: 27)

Finalmente, el nuevo movimiento impulsa una solución (aun cuando no es del agrado de Israel, de la Autoridad Nacional Palestina –ANP– o de las elites políticas occidentales) alternativa, de acuerdo al historiador israelí: *un solo Estado*. Este nuevo enfoque se propone una descolonización de Israel/Palestina y el cambio del actual régimen israelí por una democracia que sea real para todas las personas, sin consideraciones étnicas o religiosas. Propone un “cambio de paradigma”.

De acuerdo al historiador, la solución ofrecida por Israel implica un Estado Judío junto a dos bantustanes (por las zonas demarcatorias para la población no blanca de Sudáfrica, donde estaban obligados a habitar), que tendría lugar dentro de Cisjordania dividida entre 12 enclaves (muchos de ellos separados entre sí) y por otro, un “gran gueto” en la Franja de Gaza; dirigidos desde Ramallah como sede de gobierno. La justificación desde el gobierno israelí es la seguridad ya que alega que solo de esta manera puede sostenerse la integridad y supervivencia de su Estado.

Un paradigma de interpretación del conflicto que propone el historiador es el de limpieza étnica, de hecho Pappé ha publicado en 2006 el libro *La limpieza étnica de Palestina*, buscando evidenciar la conexión entre sionismo como ideología y la política efectivamente aplicada, tanto por este movimiento en el pasado como por el Estado de Israel en el presente. El paradigma comprende que el objetivo básico ha sido, para el movimiento sionista y hoy para Israel, el establecimiento de un Estado judío tomando la mayor extensión de la Palestina histórica que sea posible y dejando fuera de ella a los palestinos y palestinas, o al menos obteniendo el menor número de habitantes palestinos/as en ese espacio.

Este impulso de limpieza étnica se hizo evidente en 1948, durante la denominada primera guerra árabe-israelí, cuando se expulsó a 750 mil personas (la mitad de la población del momento), se destruyeron 500 pueblos y se demolieron docenas de ciudades (Pappé en Barat 2016: 37).

Este paradigma sustentó la política de Israel, dirá Pappé, no solo contra el pueblo palestino sino también contra los judíos que fueron trasladados desde territorios árabes e islámicos. Se les exigía, para habitar el nuevo Estado, una “desarabización” y muestras efectivas de rechazo hacia todo lo árabe.

Los métodos utilizados para la limpieza étnica desplegados por Israel son, en primera instancia, la expulsión y el desplazamiento, y en segundo lugar, la reclusión cuando lo anterior no es posible. “(...) Entonces, la negativa a permitir la repatriación de los refugiados y refugiadas, el gobierno militar sobre los palestinos y palestinas que quedaron dentro de Israel (1948-1966), la ocupación y el trato dado a la ciudadanía palestina en Cisjordania, la construcción del muro del *apartheid*, la silenciosa expulsión palestina de Jerusalén, el sitio de Gaza y la opresión a los beduinos en el Naqab son todas etapas o componentes de una operación de limpieza étnica en proceso (...)” (Pappé en Barat 2016: 38).

Tal como es tipificado por el Derecho Internacional Humanitario y por la Corte Penal Internacional, la limpieza étnica constituye un crimen internacional y es pasible de sanciones al Estado que la ejecuta y a

juzgamientos a los responsables. Para las poblaciones víctimas, como es el caso de los refugiados y refugiadas palestinos, la comunidad internacional, entiende Pappé, ha establecido mecanismos de reparación. El derecho al retorno ha sido reconocido por Naciones Unidas en la Resolución 194 de diciembre de 1948, pero esto es algo que Israel se ha negado sistemáticamente a tratar en las negociaciones y procesos de paz a lo largo de las décadas de conflicto.

La ideología detrás de la limpieza étnica implica, según el autor, una deshumanización de los y las palestinas. Cada sujeto palestino se convierte en objetivo militar desde el punto de vista de la sociedad judía, altamente militarizada, se constituyen en un riesgo para la seguridad y en “una bomba demográfica”.

El nuevo diccionario, por tanto, parte del paradigma de la limpieza étnica para cualquier consideración acerca de la paz. Estos tres elementos en conjunto definen un nuevo punto de vista para pensar el presente y el futuro del conflicto: sionismo como colonialismo; Israel como Estado de *apartheid*, limpieza étnica arraigada en la sociedad judía. El futuro por tanto parte de tres conceptos que impulsan las metas y que ya mencionamos: descolonización, cambio de régimen y un solo Estado.

El denominado “proceso de paz” que inicia en la década de los setenta se sustenta en dos presupuestos falsos, afirma Pappé: la posibilidad de la coexistencia de dos Estados, que alimenta un falso diálogo (si partimos de afirmar el paradigma de limpieza étnica) dado que no hay equidad en el poder y la fuerza entre ambos bandos, por lo cual, no hay paridad en las negociaciones, no hay igual carga de culpa entre ambos grupos, tal como se afirma en el segundo supuesto, el de la paridad.

De allí que el nuevo movimiento propone un cambio de régimen para la solución de un solo Estado, donde se espera una democracia con igualdad para todos.

El punto de partida para los diálogos son estas nuevas conceptualizaciones expresadas por Pappé y que, en términos generales, Chomsky acuerda. Ahora bien, hay dos puntos claves que el autor

estadounidense cuestionará: la definición de sionismo como colonialismo *per se* y la solución de un solo Estado.

De acuerdo a Chomsky, tal como el conflicto debe analizarse en su devenir, como proceso histórico y, por tanto, cualquier consideración acerca de una salida al mismo debe incluir reparaciones históricas como el derecho al retorno de refugiados/as palestinos y la partición del territorio original; el sionismo requiere una consideración en su recorrido desde el siglo XIX.

El autor estadounidense entiende que el sionismo se convirtió en una ideología de Estado a partir de 1948, anterior a esto, durante la década del cuarenta, el propio Chomsky se reconoce como un líder de la juventud sionista, grupo que se oponía a la creación de un Estado judío. A partir de la creación del Estado de Israel el sionismo dio un vuelco convirtiéndose en “religión de Estado”. Es desde ese punto histórico que puede identificarse al sionismo como colonialismo de asentamiento, como afirma Pappé, pero no ha sido este el rasgo que lo define como movimiento desde su origen. A este sionismo colonialista Chomsky lo particulariza como sionismo doctrinario o sionismo político, diferenciándolo de otras opciones anteriores del movimiento que en sí mismo siempre fue más amplio, de hecho da cuenta de opciones socialistas dentro del mismo que abogaban por una solidaridad de las clases obreras árabes e israelíes.

Ambos coinciden en que “(...) el poder que tiene conectar el pasado con el futuro se hace evidente en el paradigma del colonialismo de asentamiento. Porque el colonialismo no es solo el proceso de asentamiento (...) también lo que sucede después. La expulsión de la población originaria” (Chomsky y Pappé en Barat 2016: 72).

Esta religión de Estado conlleva una singularidad, que es en la actualidad abiertamente expresada por Netanyahu, primer ministro de Israel, la necesidad del reconocimiento de Israel como un Estado judío. Chomsky señala aquí algo fundamental que hace al derecho consuetudinario internacional, a la tradición del derecho internacional:

Israel no puede reclamar el derecho a existir, porque tal condición no está tipificada en el derecho internacional, sí puede reclamar/solicitar el reconocimiento internacional como Estado tal como está especificado normativamente para toda entidad estatal. Por otra parte, la noción de Estado judío, a decir de Chomsky, es una anomalía, no es la etnia o la religión las que harán jurídicamente soberano a un Estado sino su existencia institucional y territorial. Una particularidad de Israel es que allí ciudadanía y nacionalidad están separadas, al contrario de lo que sucede en cualquier otro Estado (independientemente de la religión, la etnia de origen, la raza, etc.). No existe la nacionalidad israelí, en los documentos de identidad los israelíes están reconocidos como judíos no como ciudadanos del Estado de Israel (Chomsky y Pappé en Barat 2016: 74).

Esta religión de Estado se ha convertido en Israel en prácticas que se orientan a la supremacía judía y la exclusividad judía, sostiene Pappé. Esto el autor lo define como racismo y entiende que esta ideología es la base para impedir cualquier negociación con respecto al derecho al retorno de los refugiados y refugiadas palestinos desde 1948.

Una definición estratégica fundamental que realiza Chomsky se refiere a la decisión del Estado de Israel sobre la continuidad de sus políticas territoriales luego de la tercera guerra árabe-israelí de 1967. Este hecho histórico es clave, donde la obtención de la victoria israelí fue abrumadora y le permitió a dicho Estado avanzar y ocupar territorios, que en algunos casos continúan, directa o indirectamente, bajo su control hasta hoy. El caso emblemático lo constituyen los Altos del Golán que son por derecho territorio sirio, en ese momento también ocupará la Franja de Gaza, la ciudad vieja de Jerusalén, Cisjordania y la península del Sinaí (devuelta a Egipto mediante negociaciones en 1973).

Lo cierto es, dirá Chomsky, que en 1971 el Estado de Israel realizó una decisión estratégica, debió elegir entre la seguridad y la expansión, su opción fue por esta última. “Israel siempre ha preferido la expansión a la seguridad” (Chomsky y Pappé en Barat 2016: 88). Aun cuando la

legitimidad interna a sus prácticas de asentamiento y colonización en territorio palestino se hagan en nombre de la seguridad y la defensa frente a la amenaza a su supervivencia.

El segundo punto de controversia entre ambos académicos refiere al presente y al futuro, a la posibilidad cierta de buscar una solución viable al conflicto. Chomsky no va a coincidir en que la respuesta es la conformación de un solo Estado. En este sentido, el autor estadounidense prefiere un análisis pragmático, considerando más allá de lo ético e ideológicamente deseable, lo que efectivamente se puede lograr. En ese sentido, entiende que aún con todas las críticas a realizarle, la solución sigue siendo la consolidación de dos Estados en el territorio de la Palestina histórica. ¿Por qué?

Para ello realiza, junto con Pappé, un análisis de la coyuntura actual del conflicto considerando, particularmente, el rol de la comunidad internacional y de EE.UU. en particular. Chomsky entiende que tal como sucedió con Sudáfrica durante el *apartheid*, cuando había perdido todo apoyo y estaba completamente deslegitimado en el mundo durante los años ochenta y noventa, el hecho de contar con el apoyo incondicional de EEUU y Gran Bretaña fue suficiente para sobrevivir. “(...) Para la década de 1990 el régimen de *apartheid* no tenía prácticamente ningún apoyo internacional. Solo lo respaldaban dos países, Estados Unidos y Gran Bretaña(...) Para el régimen era suficiente; siempre y cuando tuvieran apoyo de Estados Unidos, el resto no les importaba. Como sucede con Israel en este momento (...)” (Chomsky y Pappé en Barat, 2016: 99).

Hay que comprender entonces que las políticas de Estados Unidos son decisivas. Israel en la actualidad, como Sudáfrica en su momento, puede ignorar el derecho internacional y los derechos humanos porque cuenta con el respaldo de la mayor potencia del mundo (respaldo que EEUU otorga para garantizar sus propios intereses en Medio Oriente) a través de ayuda militar, de apoyo ideológico y en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, cuyo veto a cualquier sanción concreta al Estado de Israel ha jugado un rol fundamental.

En ese marco, el lingüista estadounidense entiende que la solución de un solo Estado no es viable en la práctica, porque ni Estados Unidos ni Israel quieren un solo Estado que contemple la convivencia entre judíos y palestinos. Ellos prefieren otra alternativa, que Israel logre apropiarse de la mayor cantidad de territorio mediante asentamientos judíos, como está sucediendo con el Valle del Jordán. Construir un Gran Israel, con la menor proporción de población palestina posible, quedando los y las palestinas en las afueras de este Israel ampliado, en condiciones paupérrimas. La otra opción son dos Estados, con una división territorial diferente a la de 1947 (solo la Franja de Gaza, Cisjordania sin los sectores de asentamientos israelíes y Ramallah como capital), ésta es la que cuenta con el mayor respaldo internacional.

Pappé comprende que contra el Gran Israel, que ya existe, se debe llevar adelante una campaña de cambio de régimen basada en la igualdad de derechos humanos y civiles para todos los habitantes. De todas maneras, reconoce que este cambio requiere del apoyo de la sociedad civil israelí y que esta opción de democratización del Estado para con todos los habitantes (incluidos los palestinos) no está difundida suficientemente en Israel.

Chomsky, por su parte, alega que el debate un Estado o dos Estados es engañoso, porque la primer opción no existe. La alternativa de dos Estados, en esto coincide con Pappé, conllevará una versión ligeramente mejorada del Gran Israel o bien la imposición del denominado “consenso internacional”. Los planteamientos básicos de este acuerdo derivan de las distintas resoluciones de Naciones Unidas, entre ellas: la Resolución 242 que establece la prohibición de anexionarse territorio mediante uso de la fuerza, que Israel retire sus tropas de los territorios ocupados en 1967, que respete la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados de la región, que se llegue a una solución para el problema de los y las refugiadas, que se establezca el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación y que se reconozca que la OLP es su representante en las negociaciones (Chomsky y Pappé en Barat 2016: 132).

Para Chomsky, la solución de dos Estados es el menor entre dos males. Mientras que para Pappé: “(...) Lo que importa no es cuántos israelíes apoyan la solución de dos Estados (muchos la aceptan), sino a qué Estado consideran que pertenecen el Gran Jerusalén, Kiryat Arba, Ariel y el Valle del Jordán. La gran mayoría considera que, dentro de la solución de dos Estados, esto es parte de un Estado judío. Y de ser así, no quedaría nada para el otro. De esto se deduce que lo que apoyan es una versión de un solo Estado en la que el sionismo siga prevaleciendo como ideología racista (...)” (Pappé en Barat 2016: 135)

La principal diferencia a la hora de pensar de forma comparada el caso de Sudáfrica, para obtener herramientas de resolución del conflicto, con el de Israel, para ambos autores es que éste último es separatista, “(...) quiere deshacerse de la población palestina” (Chomsky y Pappé en Barat 2016: 139) Mientras que la elite blanca sudafricana necesitaba a la mayoría de la población negra porque era su mano de obra y tuvo que incorporarla en cualquier solución post-apartheid. Las posibilidades de conciliación entre judíos y árabes/islámicos dentro de Israel no es factible, porque no es deseado ni por la sociedad ni por el Estado de Israel.

Otro componente a considerar es el caso de la representatividad del pueblo palestino. Uno de los factores que han ido en detrimento de una mayor capacidad de defensa de sus derechos humanos individuales y colectivos ha sido la fragmentación de las organizaciones en su capacidad de representar la causa palestina. La OLP que tuvo hasta la década del ochenta capacidad de aglutinar el apoyo del pueblo palestino, luego de los acuerdos de Oslo en la década de 1990, ha perdido potencial de representación. En dichos acuerdos de paz, la OLP hizo demasiadas concesiones a cambio de obtener cierta autonomía para los territorios palestinos. Por ejemplo, aceptó la negativa de Israel a tratar el derecho al retorno de los y las refugiadas y el *statu quo* territorial, desde 1967, quedando solo la Franja de Gaza y Cisjordania como territorios palestinos. “Los Acuerdos de Oslo garantizaron la continuación de la ocupación y no su final” (Pappé en Barat 2016: 157).

Chomsky entiende, por tanto, que las negociaciones de paz han sido una pantalla, una manera de legitimar lo que se produce en los hechos, la ocupación y control incesante de más territorio por parte de Israel. “Desde el punto de vista de Estados Unidos, las negociaciones son, en la práctica, una manera de que Israel continúe con sus políticas, apoderándose sistemáticamente de todo lo que desee en Cisjordania, manteniendo el brutal asedio contra Gaza, separando Gaza de Cisjordania y, por supuesto, ocupando los Altos del Golán en Siria (...)” (Chomsky en Barat 2016: 161). La aceptación dada por la OLP podría entenderse desde la desesperación, afirma el autor, dado que retirarse de un proceso patrocinado desde Estados Unidos dejaría a los palestinos sin ayuda internacional, que constituye su única fuente de supervivencia.

Mientras tanto, Israel continúa con un “genocidio progresivo” en Gaza. Ambos autores, al reflexionar sobre las acciones israelíes de 2014 en esa región, entienden que se trata de crímenes de lesa humanidad. De acuerdo a Pappé (en Barat 2016, 175), la ola genocida actual se explica por el interés de Israel de evitar un gobierno de unidad palestino tanto para Gaza como para Cisjordania. “(...) Para Cisjordania, la normalidad es que Israel continúe su construcción ilegal de asentamientos e infraestructura, para poder integrar en su territorio todo lo que pueda resultar de valor, mientras encierra a palestinos y palestinas en cantones inviables y los somete a represión y violencia. Para Gaza, la normalidad es una existencia miserable bajo un asedio cruel y destructivo que Israel administra permitiendo apenas la mera supervivencia, pero nada más. Durante los últimos catorce años, la normalidad es que Israel mate a más de dos niñas o niños palestinos por semana (...)” (Chomsky en Barat 2016: 181).

Este es un libro imprescindible para una mirada crítica y comprometida sobre las violaciones al derecho internacional y a los derechos humanos cometidas por el Estado de Israel. Fundamentado a través de datos concretos, relevamiento de hechos históricos determinantes del conflicto y un profundo conocimiento del sionismo y la sociedad israelí.

Es una reflexión que se aleja, por fin, del discurso políticamente correcto acerca de las prerrogativas excepcionales que se le atribuyen a Israel.

Al analizar el rol de la comunidad internacional, eufemismo que siempre ha querido significar el discurso hegemónico impuesto por los actores centrales, los autores despliegan un profundo análisis acerca de la doble moral de Occidente al momento de considerar los derechos humanos como fundamentales en el mundo, esta defensa irrestricta de los mismos que realizan discursivamente, tanto Europa como Estados Unidos, no tiene lugar cuando refiere al pueblo palestino y los crímenes del Estado de Israel.

Por último, un aporte central del libro consiste en la búsqueda de soluciones para frenar el conflicto y el sufrimiento del pueblo palestino, la principal víctima del mismo.

Estas discusiones son un llamamiento a nombrar las cosas por su nombre cuando se trata de la vida y bienestar de millones de personas en riesgo, en este caso, los y las palestinas. Es un pensamiento valiente que motiva a enfrentarse a la injusticia, sea quien sea el verdugo.

Bibliografía

CHOMSKY, Noam (2004 [2003]) *Piratas y Emperadores*. Ediciones B: Madrid.

CHOMSKY, Noam y ACHCAR, Gilbert (2007 [2006]) *Estados peligrosos: Oriente Medio y la política exterior estadounidense*. Paidós: Barcelona.

PAPPÉ, Ilan (2011 [2006]) *La limpieza étnica de Palestina*. Crítica: Barcelona.

PAPPÉ, Ilan (2014 [2015]) *La Idea de Israel: una historia de poder y conocimiento*. Akal: Madrid.